... Buenas noches. Miércoles 5 de marzo. Y una vez más con todos ustedes... ...en otra edición de Revista de Filosofía. ... Un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED... ...que coordinan Francisco Martínez y Antonio Santes Mases. Nuestra revista de hoy va a tratar un tema de muchísima actualidad... ...la paz, la paz desde el punto de vista de la ética. Les dejamos ya con Antonio Santes Mases... ...que va a entrevistar a continuación... ...a Fernando Quezal.

La pregunta que nosotros queríamos hoy contestar, o al menos iniciar una contestación a la misma, es cómo puede la ética o desde la ética reflexionarse hoy sobre un problema como el de la paz y el de la guerra. Para ello hemos invitado al profesor Fernando Quesada, catedrático de ética en la Universidad de Santiago de Compostela, que ha participado recientemente con una interesante ponencia sobre el tema de la libertad.

la razón y la paz, en un simposio precisamente sobre este tema, ética y cultura de la paz. La primera pregunta que queríamos hacer a Fernando es, ¿cómo o desde dónde se puede reflexionar éticamente sobre la paz? Sería difícil responder, al menos de forma muy lineal, la pregunta es bastante más compleja incluso como posibilidad de respuesta directa e inmediata. Pero creo que en la situación en que estamos viviendo al menos, el problema de la guerra, igual que otros dos grandes problemas, el problema ecológico y el problema feminista, están planteando situaciones límites tanto en el orden civilizatorio como en el orden del conocimiento científico. Y creo que normalmente a través de la historia del pensamiento humano, es justamente esas situaciones límites las que le hacen a los hombres reconsiderar su propia paz y su propio poder de vida. Y creo que en la situación en que estamos viviendo, el problema de la paz, en un simposio precisamente sobre este tema, ética y cultura de la paz, sería difícil responder, al menos de forma muy lineal, la pregunta es bastante más compleja incluso como posibilidad de respuesta directa e inmediata.

el mundo su propia relación con los demás con la naturaleza etcétera y esta es me parece a mí la nueva situación que ha generado el tema de la guerra especialmente porque por primera vez hemos totalizado la humanidad y por primera vez tenemos conciencia clara de que podemos acabar con nosotros mismos esta situación límite de muerte absoluta de muerte de la propia humanidad es la que plantea normativamente un nuevo tipo de relación con nosotros mismos y con la naturaleza cuando hablas de que hemos llegado estamos acercándonos a una situación límite incluso cuando empleas el término de exterminio me viene a la cabeza algunas de las reflexiones que sobre el problema del pacifismo sobre el problema la paz han hecho algunos autores con gran predicamento en nuestros medios de comunicación estoy pensando por ejemplo en la obra de agnes geles sobre el pacifismo en la que en es geler insiste en que

De ninguna manera se puede afirmar que hoy estemos en una situación límite o que hoy estemos más cerca del holocausto nuclear de lo que hayamos estado en décadas anteriores. Para Ernest Heller no nos encontramos al final del mundo, eso es partir de una perspectiva apocalíptica, sino que nos encontramos al final de un mundo, de un mundo determinado, del mundo del desarrollo económico, del mundo de la prosperidad de la posguerra europea, del mundo del pleno empleo, del mundo del estado del bienestar. Y lo único que ocurre es que la izquierda que había dado ese mundo, el mundo del estado del bienestar y el mundo de la prosperidad económica con todos sus defectos como un mundo

plenamente consolidado, cuando ve que ese mundo se destruye comienza a pensar que se acaba el mundo. ¿Tú crees que este diagnóstico de Ernest Heller que vislumbra una perspectiva apocalíptica en los movimientos pacifistas es erróneo o es acertado? Personalmente, con el mayor respeto, no lo creo.

respecto a Engeler, creo que es erróneo desde dos puntos de vista principales. Uno, porque en su propia definición de los movimientos pacifistas, ha procurado primero reducir las instancias críticas de esos movimientos, reduciéndolos a movimientos de miedo ante la muerte. Con lo cual, claro, ya tiene fácil la crítica, una vez que yo descalifico a un movimiento pacifista, que tiene, si a lo largo de la charla lo podemos ver, tiene otras implicaciones mucho más radicales y más profundas que el miedo. Y en segundo lugar, ella ha sostenido, incluso muy recientemente, en algunos periódicos de ámbito nacional en nuestro país, que los movimientos sociales no deben ser, en este caso, captados o anulados por pensamiento de orden científico o orden institucional. Me parece que es el segundo fallo que le veo. Es decir, no se puede hacer, y esa es una experiencia que tenemos, no se puede pensar filosóficamente, por eso me refería antes el problema de la ética con relación a las situaciones límites de la ciencia, de las políticas, etc. No se puede hacer...

este caso ética o filosofía en general, sino es partiendo al menos de los conocimientos ofrecidos por las diversas ciencias. Y en este caso concreto, y después podríamos retomarlo, Agnes Geller por un lado ha reducido el movimiento pacifista y por otro ignora un dato tan relevante desde el punto de vista científico y en este caso desde el punto de vista ético-político como es el problema del invierno nuclear. No es verdad que se trate únicamente del fin de un modo civilizatorio determinado, sino que a partir del año 83-84 ya nadie podemos ignorar el problema del invierno nuclear, es decir, por primera vez es, diríamos, al menos diagnosticable que una guerra nuclear llevaría consigo o acarrearía consigo prácticamente la destrucción de toda la humanidad. Más aún, incluso yo me atrevería a preguntar si todavía quedara alguien con la idea de que la guerra nuclear no hubiera sido un problema nuclear, sino que hubiera sido un problema de la humanidad. Y yo creo que es un problema de la humanidad. Como cuando en los años 60 Kant preguntaba cuántos quedarían después de una guerra nuclear, el problema es que no quede nadie y si quedara alguien, me pregunto.

La pregunta incluso desde el punto de vista ético, político, sería si ese que quedara o esos que quedaran todavía podrían ser capaces de colaborar para hacer unas relaciones humanas o ya incluso la misma capacidad de lo que denominamos humano, dignidad humana, se había venido abajo cuando han visto colaborar decenios y miles de años únicamente para todo destruirnos. De tal modo que en esos dos elementos, reducción del movimiento pacifista únicamente al miedo, y por si acaso quisiera al menos directamente contestar, los movimientos pacifistas, su elemento ideológico no es el miedo a la muerte, sino otro totalmente distinto, es decir, no queremos matar, no queremos acabar con nosotros mismos. El respeto a la dignidad humana, no simplemente a la vida biológica, sino a la dignidad humana nos lleva a negarnos a matar. Porque en este caso ya no hay dimensiones humanas de guerra, en este caso es la aniquilación de la humanidad como tal. Y en segundo lugar, el movimiento pacifista no es un movimiento meramente emocional, sino que está...

respondiendo y exigiendo a un nuevo orden de justicia. Efectivamente, esto, si me permites para hacer el abogado del diablo, para que nuestro debate pueda ser más rico, plantea dos problemas. En el discurso de Ernest Heller, el miedo a morir, ella lo cifra en pensar que, como tú has dicho, el pacifismo es un movimiento cuasi zoológico, es decir, de personas que ponen la vida por encima de la libertad. Y esto nos permite, dado que tu ponencia era sobre el tema de libertad, razón y paz, preguntarnos sobre el valor de la libertad. Es decir, ella insiste en que decir que la vida es el valor supremo, el valor decisivo, es dejar que la propia vida, es abandonar a la propia vida su suerte, o dicho de otra manera, es apostar por la mala vida y no por la buena vida, abandonar los propios predicados, los propios ideales ilustrados. Y por eso, recogiendo aquella célebre frase de Russell, de que más vales rojos que muertos,

ella insiste en que este pacifismo zoológico al pretender vivir a toda costa, incluso vivir sin libertad, al preferir vivir aunque sea al precio de sucumbir al totalitarismo, abandona la causa de la libertad. Entonces, a partir de ahí la pregunta, antes de entrar en el segundo orden de consideraciones que has hecho sobre el problema del orden científico institucional, la pregunta desde este punto de vista es, ¿cómo ve Fernando Quesada la relación entre vida y libertad? ¿Es cierto que los movimientos pacifistas solo hablan de la vida en el sentido biológico y abandonan la libertad? ¿O es que ellos tienen otro concepto de libertad distinto al que ha sido frecuente en el occidente europeo? Y también al concepto de libertad. ¿Qué tipo de libertad con el que trabaja Ernest Heller? La pregunta, claro, ataca prácticamente el núcleo de problemas que ha expuesto no solamente Ernest Heller, sino pues Castoriadis o diversos autores que curiosamente...

desde la militancia de la izquierda a partir del 68 del mayo francés poco a poco se ha ido decantando y hoy serían partidarios o partidarios en este caso de uno de los bloques lo curioso para mí sintomático es la propia contradicción de sus posturas por lo siguiente ellos dicen los movimientos pacifistas arguyen son simplemente movimientos diríamos zoológicos de defensa de la vida pero dejemos un momento de lado y vayamos a su tesis principal su tesis principal es tenemos que seguir viviendo hay que unirse a uno de los bloques todos ellos a uno de los bloques y al otro se le denomina curiosamente el enemigo de tal modo que acabamos haciendo un tipo de política nacional e internacional presidida únicamente por la categoría de enemigo que responde si no recuerdo mal a las categorías defendidas por algunos movimientos fascistas especialmente Volker Schmitt ¿qué significa? si yo al otro lo denominaba y lo institucionalizaba

y tuyo como el mal, como el enemigo, mi única actuación es ya simplemente matar al enemigo porque su presencia es simplemente enfrentamiento conmigo, de tal modo que en este tipo de relación ya no hay relaciones de ningún tipo, humanas, políticas, cuatales, etc., sino únicamente viscerales, cuasi viscerales, de negación del otro. Con lo cual resulta que al final lo que yo estoy haciendo es defenderme frente al enemigo, es decir, estoy defendiendo meramente mi vida. De tal modo que, curiosamente, quienes son verdaderos defensores zoológicos serían ellos, pacifistas zoológicos. Lo único que defienden ya es el enfrentamiento de dos bloques, uno de los cuales es irreductiblemente malo, por lo tanto está acechando matarme continuamente, incluso la ANEG le dice en un momento de alguna de sus obras que los países del este, la Unión Soviética, tiene ya preparado un plan de cómo apoderarse y organizar Europa. Con lo cual, claro, una de dos, o atacamos nosotros

previamente y destruimos a la Unión Soviética o nuestra. La vida va a ser una vida desgarrada, dramática, donde...

únicamente va a contar el vivir por el vivir y el otro es el enemigo por enemigo de tal modo que si tuviéramos que argüir porque lo mató a la ataca la unión soviética ya no la atacó ideológicamente porque ofrece otra alternativa ideológica política ética sino que la ataca únicamente porque es enemigo porque es malo resulta entonces en final que quien realmente son pacifistas zoológicos son ellos no justamente los que defendemos un movimiento pacifista presidido como decía antes por dos o tres máximas fundamentales nacidas de una crítica radical a la situación en que vivimos una es no queremos matar por lo tanto nos negamos a negar a los demás es el reconocimiento más claro no de la vida simplemente sino de lo que todo el mundo entendemos como dignidad humana no puedo matar en segundo lugar no mato en este caso me niego a matar y quiero establecer un nuevo orden de justicia donde todos y cada uno de nosotros seamos partes partícipes de una nueva organización política por hacer efectivamente pero donde aquí estamos viendo

que cada uno de nosotros somos hipotecaos en función de bloques, donde no contamos, es un nuevo orden, y es un nuevo orden económico que rompa justamente esta especie de clausura del individuo únicamente en el orden defensivo. De tal modo que creo que es absolutamente al contrario, la contradicción anida en ellos mismos, que obsesionados en este caso por el enfrentamiento de los bloques y por la vida, ellos acaban siendo verdaderos pacifistas zoológicos, mientras que no han percibido que lo que estamos defendiendo y exigiendo es un nuevo orden, de relaciones humanas, un nuevo orden de justicia y un nuevo orden económico. Al hablar de los bloques y de la hipoteca que generan los bloques, la pregunta que quería hacerte tiene que ver con lo siguiente, muchos autores dan por supuesto que los bloques limitan la soberanía de los pueblos, limitan la soberanía de los países, y consideran que esto es una razón suficiente para estar en contra de la política de bloques. Pero sin embargo ya hay una diferencia más grande, entre los que...

los que piensan que la política de bloques y el actual equilibrio estratégico no se acerca al holocausto nuclear, no se acerca al exterminio, y los que por el contrario opinan que la actual situación de bloques, la política de bloques, es la mayor garantía para la paz, entendiendo al menos por paz en este contexto la ausencia de guerra. La pregunta va en el sentido de si el equilibrio internacional basado en el equilibrio del terror, basado en la carrera de armamentos, es una garantía de paz en el sentido de ausencia de guerra, de un nuevo orden de justicia o no. Es decir, ¿estamos más cerca de la posibilidad de una tercera guerra mundial o por el contrario esta posibilidad es una especie de pesadilla que hemos tenido en una serie de malas noches por otro tipo de frustraciones? ¿O es que la política de bloques y el actual equilibrio estratégico no se acerca al holocausto nuclear, no se acerca a la paz en el sentido de ausencia de guerra, de un nuevo orden de justicia o no?

y que más seriamente afecta incluso al enfrentamiento que podamos tener con los bloques. Yo creo que esto merece un tratamiento no meramente emocional, sino reconsiderando incluso desde qué posturas estamos enfrentando. Pero independientemente ahora de esa otra dimensión, visto, diríamos, estratégicamente el problema de la disuasión por el enfrentamiento de dos bloques, hace muy poco, incluso en España, se acaba de publicar algunos artículos recogidos de Sengas, el politólogo residente en Berlín, donde claramente se muestra que para que funcione la teoría de la disuasión, normalmente tiene que

predominar un bloque sobre el otro. Porque si los dos fueran tal como se pretende, iguales, en potencia, en capacidad de destrucción, incluso en pensamiento político frente al otro, la verdad es que la duda sería tan constante y tan brutal que no podría mantenerse. Para que la disuasión funcione, tiene que estar uno por uno.

ser más potente que el otro de tal modo que amedrante efectivamente el primer el primer golpe en el caso contrario lo que creo es que estamos favoreciendo ese enfrentamiento es justamente entre los bloques y que se pueda desencadenar hace muy poco en un diario español publicaba una investigación llevada por un grupo religioso incluso donde habían advertido únicamente la marina estadounidense más de 1050 fallos técnicos y eso hace solamente una semana escasa que ha salido un informe por la noticia quiere decirse que en una segunda consideración el problema es que en esta carrera de armamentos los fallos técnicos además de los humanos se multiplica con lo cual la carrera desbocada hacia hacia ese tipo de armamento difícilmente va a ser garantía de paz al contrario y en tercer lugar la verdad es que uno se para

considerar hasta qué punto una organización política o humana, cuya única salida sea justamente esta carrera desenfrenada de armamentos, teniendo en cuenta además que los armamentos tienen una cadencia de entre 4 y 7 años de obsolescencia, es decir, hay que estar renovando continuamente, lo que significa por un lado de hipoteca de posibilidad de desarrollo, de negación de los humanos y de enfrentamiento continuo y sobre todo de militarización de toda la sociedad, realmente es difícil pensar que donde hay únicamente irracionalidad se vaya a alumbrar la racionalidad de esa relación. Efectivamente en la ponencia que tú tenías tenía yo apuntado una reflexión muy interesante que era por qué pensar que el hombre que ha sido irracional en el transcurso, en el desarrollo, lo va a ser al final, va a ser un ser racional al final. Pero ahora te quería preguntar o quería que reflexionáramos un momento sobre una dimensión que tiene más que ver con el final de tus palabras, sobre la hipoteca para el desarrollo de esa carrera de armamentos. Tú insistes mucho en tu ponencia en la relación entre la hipoteca y el desarrollo de la sociedad.

y en el problema de la crisis económica y de la democracia. Insiste en que la crisis económica, entendida no sólo como la crisis de una serie de modelos liberales o socialdemócratas, o la crisis sobre el propio papel del Estado, sino entendida también la crisis económica como algo condicionado radicalmente por esta militarización de la sociedad y por esta carrera de armamentos, trae consigo la aparición de nuevos fenómenos de desigualdad, tanto nacionales como internacionales. Entonces la pregunta va un poco dirigida a pensar que qué tipo de democracia es la que se genera, la que se consolida, la que se desarrolla en una situación de crisis económica y de militarización. Es una democracia participativa, es una democracia elitista, cabe la democracia participativa desde la desigualdad social, o por el contrario, tema que tratamos el otro día también al hablar de los últimos escritos de Enrique Tino.

¿Solamente desde un nuevo tipo de igualitarismo cabe una democracia participativa? ¿O por el contrario, ese igualitarismo acaba con toda diferencia? Este es un poco el conjunto de preguntas. Bueno, claro, es una pregunta muy cargada ideológicamente y que se presta a que uno pudiera exponer su propia línea de pensamiento o elección política, ideológico-política. Pero me voy a permitir responderte con las mismas palabras de aquellos que defienden esta militarización creciente. Por ejemplo, el caso de Arón, que yo citaba,

porque Arón, en los dos tomos suyos sobre la guerra, han aparecido en una editorial española y ha sido uno de los mentores principales de los conservadores y ahora de gran influencia incluso en ciertos ámbitos socialdemócratas. Arón termina el libro diciendo que espera que el miedo, el miedo, dice textualmente, no nos lleve a la destrucción. El miedo. De tal modo que cuando han hablado de construir un sistema de acuerdo con la dignidad, resulta que al final es el miedo.

Hace escasamente mes y medio, poco antes de las conversaciones con Gorbachev, un periódico de ámbito nacional español recogió las declaraciones de Riga, donde decía textualmente lo siguiente, las armas nos han hipotecado hasta ahora a todos nosotros. Es decir, que nosotros que predicamos, y ellos especialmente predican unas relaciones humanas, que estamos construyendo un orden de acuerdo con el hombre, resulta que o es el miedo, o es la hipoteca de todos nosotros en función de las propias armas, de tal modo que hemos entregado. Y hay una tercera declaración de Raya de Hebrea en Madrid hace muy poco, cuando presentó su libro, diciendo que ellos, su potencia internacional venía dada, en Francia concretamente, venía dada únicamente por las armas nucleares. Es decir, que hemos sustituido. Hemos sustituido toda posibilidad de relación humana, o por el miedo, o por las armas, o por, en este caso, el orden nuclear. El problema, claramente, tal como lo plantean ellos, es que quedamos reducidos todos nosotros, militarizados en el sentido de que no tenemos nada que hacer.

sentido de que dependemos absolutamente de ese ambiente. Y eso llevaría efectivamente a que incluso entre nosotros alguna gran personalidad haya querido reconocer que son las fuerzas armadas, la espina dorsal, la columna vertebral de un Estado, cuando todos creíamos que era justamente lo contrario, era esa participación y soberanía del pueblo y no quedar nunca hipotecados por un elemento coactivo. Efectivamente, hay un tema que salió mucho en el Simportium sobre la cultura de la paz, es el tema que se refiere a cuál es el papel del poder civil y del poder militar en la era nuclear. Para algunos autores efectivamente siguen una visión más clásica, también incluso desde el marxismo, se partía del supuesto de que el poder económico, el dicho con el lenguaje más coloquial Wall Street, es el que controla decisivamente al poder político, al Congreso, y este a su vez controla al poder militar, al Pentágono. Hay otros autores que sin embargo opinan que si en algún momento

Algo coincide en las dos superpotencias es en el hecho de que hoy es el poder militar, dado lo que significa la era nuclear y las decisiones que hay que tomar, el que controla decisivamente al poder político y a su vez el que influye enormemente en el desarrollo industrial al hablar del complejo militar-industrial. La pregunta que nos podríamos hacer es si esta tesis es acertada o no lo es. Es decir, ¿estamos presididos por un orden social donde la tecnología militar hace que el poder resida esencialmente en los ámbitos militares? No en el sentido de lo que ha sido la tradición española, por supuesto, sino en el sentido de lo que es el modelo de fuerzas armadas, de los pactos de los grandes bloques militares, en el caso de Occidente, de la OTAN. O por el contrario, ¿tenemos que seguir partiendo de que es el poder económico el que controla decisivamente al poder político y al poder militar? ¿Cómo ves este problema? Yo creo que...

Aquí hay una interrelación. Es verdad que podría tachársele a uno a veces de demagogos cuando se simplifica demasiado y sobre todo cuando una charla de este tipo donde es difícil

ofrecer datos inmediatamente y hacer un estudio más técnico. Pero me parece, y comenzaría la respuesta acordándome de aquella afirmación de Eisenhower, que no creo que sea un hombre sospechoso en ningún sentido, cuando hablaba él del círculo infernal entre lo económico y lo militar. Un hombre como Eisenhower. Da un poco la clave efectivamente de esa interrelación entre economía y elemento militar que, aunque ya son muy manejados, podría hablarse de esos 400 militares. Hay un montón de investigadores que tienen el ámbito militar, aproximadamente el 40 o el 50% de todos los investigadores del mundo, más de 40 millones de personas dedicadas al tema. Pero más que ello, yo creo que la interrelación entre economía y el elemento militar...

militar, entendido por militar no solamente los militares en este caso, es decir, yo creo que no se puede, no conviene bastardear, cuando hablamos de militarismo hablamos de las implicaciones del orden militar, no del orden militar, del orden militar en la economía, en la organización social, etc. Y digo que esta interrelación es la que yo creo que explica, por un lado, en un momento de crisis como la actual, donde la prepotencia económica de un país como Estados Unidos está en crisis, el único modo de mantenerlo es justamente establecer unos lazos de dependencia, que en este caso serían de orden militar, más si me cuando los nacionalismos en ciertas áreas han roto aquella función de guardianes que les habían atribuido Estados Unidos o en el caso de la URSS. Es decir, me parece que hay una interrelación en este caso muy clara y preciosa. Por un lado, entre que el orden económico no se basta a sí mismo y necesita de la militarización, es decir, del establecimiento de dependencias en este orden militar, y en segundo lugar, justamente ese tipo de dependencias acarrea que es el campo de lo militar, lo que en este caso se constituye.

en la punta de la investigación, con dos salvedades, no es cierto y nadie lo puede afirmar, que eso signifique mayores puestos de trabajo, por un lado, como se sabe, cualquier proyecto civil frente a un militar proporcionaría un 25% más de empleo, y en segundo lugar es siempre dos o tres veces más caro que cualquier proyecto civil, de tal modo que esa tesis subyacente que a veces se utiliza, que el proceso de armamento lleva acompañado el proceso de, a su vez, de recolocación o de trabajo, sería falso, pero sobre todo es porque creo que constituye una verdadera jaula de hierro, donde ya lo militar y lo económico unidos no es posible romperlo, porque además nos implica absolutamente a todos. Bueno, ya vamos terminando y quisiéramos terminar. Un poco por donde habíamos empezado, ¿qué se puede hacer desde la ética en esta jaula de hierro y en este tipo de razón instrumental que en tu ponencia aparece como una razón hasta tal punto dominante que hace perder la realidad?

referencias normativas, hace perder las instancias críticas en la sociedad, hace perder una gran sensibilidad ética. La pregunta iría sobre la idea, comprendo que no puedes desarrollar ya por el tiempo que tenemos, de si efectivamente hay dos morales o hay una sola moral. O dicho de otra manera, siguiendo también la ponencia que José Luis Aranguren dio en este simposio, ¿se puede hablar de que es tal la limitación de soberanía de los estados ante estas grandes superpotencias que todo lo que se puede hacer como protesta ética hay que hacerlo desde la sociedad, desde los movimientos, desde los focos de resistencia, también se puede hacer desde los gobiernos? ¿Qué podríamos decir sobre este tema para terminar? A mí, claro, tú acabas de apuntar varias vertientes. Yo voy a decir muy brevísimamente porque no nos queda ya tiempo. Me parece que lo más peligroso de nuestra situación, y en este sentido la ética tendría una función que cumplir, lo más

peligroso es la política y la pérdida efectivamente de elementos referenciales de carácter normativo.

tanto para la política como para la convivencia en general. Y fíjate bien cómo, siguiendo el proceso, nuestro propio país, por ejemplo, se ha acusado y se ha hablado de la muerte de los intelectuales como resentidos. Es decir, se intenta tapar la voz crítica que pueda haber entre intelectuales. Se ha hablado de que hay dos morales, una pública y otra privada, para que ese es el modo, diríamos, de dejar hacer en el ámbito público, aunque seamos tan masoquistas en el ámbito interior que lloramos por nosotros mismos. Se ha hablado últimamente, todo el mundo habrá leído en algunos periódicos, se habla ya de abandonar de una vez la ética para dedicarnos a la política. Es decir, me parece que el problema del militarismo en este caso es justamente, o la consecuencia peor, no es tanto esa carga fascista que algunos le quieren atribuir, cuanto la pérdida de valor y la pérdida de capacidad de relación crítica y normativa hacia un orden realmente humano. Ese es para mí, diríamos, el gran problema. La pérdida ideológica en este caso, en función únicamente del orden económico y militar.

Nada más. Muchas gracias, Fernando. Bueno, pues como siempre se nos ha acabado el tiempo. Con esta última reflexión sobre el militarismo del profesor Quesada, les dejamos hasta el próximo miércoles. Buenas noches. Gracias.